

do a las nuevas formas de aprendizaje con herramientas tecnológicas muy avanzadas y contraria a la imagen del universitario que hace dos siglos como complemento a su educación se distraía a través del Gran Tour, partida que tiene el turismo para fomentar el goce estético.

¿Cuál es entonces la relación entre distracción y formación? Se debe entonces reflexionar y comprender que el conocimiento interdisciplinario y la metodología debe procurar en los hombres actitudes adecuadas frente a la cultura y el arte a través del conocimiento.

Palabras claves: destino, conciencia del ser, realidad maternal, espíritu humano, subjetividad del sentimiento, armonía social, ocio, tiempo libre, saber, aprendizaje íntegro, práctica social del turismo, estética, arte, placer, cultura general, sentidos, formación, universalidad.

Is there any harmony between knowledge and aesthetics?

Without any doubt, a man with knowledge but without virtue of aesthetics is an automaton; this needs the different expressions in which it is shaped and needs to recall them continuously.

The aesthetics as doctrine of knowledge is not recent, in the 18th century, when by the first time it is defined theoretically until these days in the current university, this last apparently less evident due to new ways of learning by very advanced technological tools, and so contrary to the two –century– ago university students for whom the Grand Tour was the complement and entertainment from their education, and from which the tourism has his departure to encourage the aesthetic pleasure.

Then, what is the relation between entertainment and training?, there we have to think and understand that the interdisciplinary knowledge and the methodology must gene-

Clara Inés Sánchez Arciniegas

Administradora de Empresas Turísticas y Hoteleras,
Universidad Externado de Colombia
Especialista en Administración de Empresas, Universidad
Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario
Especialista Internacional en Gerencia y Gestión Cultural,
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario
[clarita65@hotmail.com]



¿Existe alguna armonía entre el conocimiento y la estética?

Sin duda alguna el hombre con conocimiento y sin virtud de la estética es un autómatas; este necesita de las diferentes manifestaciones en las que se encuentra plasmada y necesita recordarlas continuamente.

La estética como doctrina de conocimiento no es reciente, en el siglo XVIII cuando por primera vez se define teóricamente hasta nuestros días en la Universidad actual. Esta última aparentemente menos evidente debi-

rate appropriated attitudes in men in front of culture and art through the knowledge.

El planteamiento

El poeta SCHILLER señala que el destino del hombre consiste en procurarse conocimientos y actuar por ellos¹. Una de las vías para lograrlo es el turismo, observar otras formas de orden social, de vidas y de significados. Si no vemos lo que otros hacen con sentido para sus vidas nos perdemos de lo que es común en el hombre y que nos permita reconocernos y afirmarnos en el otro para ser mejores seres humanos.

Si el hombre es un animal que ríe, llora o transforma la naturaleza, entonces el hombre es algo más que sus conocimientos básicos que fundan el saber o la ciencia, es algo de lo cual la naturaleza no tiene conciencia, la naturaleza no sabe de su orden, de su estructura y mucho menos adivinaría sus propias simetrías, discontinuidades, continuidades; tampoco la cascada sabe de su música, ni los pájaros que la poseen como acto instintivo de comunicación con su especie; por fortuna está presente el *homo sapiens* para observar, racionalizar y sentir en lo más profundo de su ser aquel orden natural, aquellos sonidos, aquellos colores. El tránsito de la consciencia del ser sobre la realidad material y objetiva a la razón pura eleva el espíritu humano y trasciende a la subjetividad del sentimiento que recompensa la mirada y la observación absoluta, sobreviene el sentimiento de belleza, de equilibrio o de vida; es el estado estético que todos los hombres debieran buscar para ser libres. Libres de apreciar, libres de gozar, libres de conocer sin ataduras ni prejuicios, ejercitar el turismo es una manera de practicar la libertad.

En el mundo actual el riguroso avance de los descubrimientos y sus aplicaciones nos coloca frente a una apabullante multiplicidad de instrumentos que interrumpen la belleza y el equilibrio y que solo señalan lo eficaz y lo

correcto. Ese apremio sin respiro nos deprime y nos priva de la mirada estética hasta la pérdida de la sensibilidad hasta la peligrosa indiferencia. El ser humano necesita lo bello, expresado en el arte en todas sus formas para vivir en armonía social. RAY BRADBURY unió bajo el encanto de la literatura de ciencia ficción el espíritu aventurero del hombre ávido de saberes pensando o soñando en el turismo astronómico del hombre común. Hoy, DENNIS TITUS ha escrito una página de este sueño al convertirse en el primer “turista espacial” e invertir una cuantiosa suma de dinero para satisfacer su deseo de hacer un tour en la ingravidez de la estratósfera. Hoy tenemos a nuestro alcance los medios y las oportunidades para viajar a las distintas latitudes del planeta, de conocer estilos de vida de hombres y culturas exóticas y la libertad de disfrutar el ocio y del tiempo libre y de usarlo para crecer espiritual y emocionalmente.

Surgen algunas preguntas: ¿cuál es la relación entre la estética en el hombre y el conocimiento?; ¿será posible encontrar y disponer de espacios y tiempos para la contemplación y reflexión estética en un mundo cada vez más agitado y en un tiempo perceptible cada vez más comprimido?; ¿puede ser la práctica social de turismo una forma de ampliar el conocimiento sensible en el hombre posmoderno inmerso en los saberes especializados y en el internet? Las respuestas son temas y misión de las únicas instituciones que divulgan los saberes y tienen el deber de preservar la memoria y el patrimonio de la sociedad, es decir, las escuelas y las *universidades*, en particular en estas últimas por ser su vocación universal, como espacios para la difusión de los saberes y aquellas que en particular facilitan instrumentos, herramientas, recursos, gestión y estrategias para lograr que nos despertemos al mundo del otro como práctica de una ética de la tolerancia.

¹ JORGE FEDERICO SCHILLER. Cartas sobre la educación estética del hombre. Carta XXV. Madrid, Aguilar, 1969.

Hacia una estética constructiva

Al hablar de *estética* es necesario referir a la antigüedad clásica, a los griegos que desarrollaron una visión del mundo, una visión filosófica del mismo que exigía una penetrante consciencia que para ellos era un ideal filosófico de vida donde el concepto de *belleza* está ligado en forma indisoluble. Sin embargo, la estética como doctrina de conocimiento aparece formalmente en el siglo XVIII en la obra *Aesthetica* de BAUMGARTEN quien se convierte en el primero en teorizar sobre la estética como la relación entre el arte y lo bello. Más adelante la versión kantiana nos trae la estética trascendental; entonces la estética trasciende como noción conciliadora de los hombres.

Hoy sabemos que para disfrutar el arte y lo bello hay que visitarlo, contactarlo en su contexto vivo. Abordemos el concepto de *belleza* para sustentar nuestro itinerante punto de vista frente a diferentes posturas y contextos a partir del interrogante: ¿qué es la belleza?, ¿Existe lo bello como creación del hombre o sin su intervención? El caparazón de una tortuga muestra intrincados diseños, grabados que no son creación del hombre, contrariamente, el “Praxiteles” del escultor griego POLICLETO subsiste como testimonio de la creatividad humana y sentido estético del hombre. Sin embargo el caparazón de la tortuga solo se torna bella por el goce estético que el hombre le otorga.

Al hablar de lo bello y de la imitación de lo sensible hacemos referencia al hecho de que cuando un artista elabora su obra está haciendo algo bello que colige de su propio entorno y que desea comunicar; la obra de arte es un mensaje. Traigamos a colación al historiador del arte ERNST GOMBRICH² al comparar un dibujo de un niño esbozado por RUBENS, con el dibujo de una anciana de ALBERTO DURERO; el primero representa la lozanía y la belleza del trazo en la belleza del niño mientras que en el segundo, a pesar que el tema representa la vejez y los estragos del tiempo no podemos

decir que sea menos bello porque plasme la declinación de la vida. SCHILLER dice que la formación estética hace al hombre universal, libre, un mejor ser humano para vivir en sociedad por encima de los límites del intelecto y la religión.

La sociedad a partir de este diálogo que establecen la obra y el espectador requiere ser mostrada, intercambiada y exige un ciudadano “turista” respetuoso y receptivo. En la actualidad el acercamiento la valoración de las formas artísticas puede llegar a verse como un privilegio de ciertas minorías. Paradójicamente mientras la historia afirma esta tendencia selectiva en la antigüedad clásica, en el medioevo y en siglos postreros cuando la formación estética tuvo un papel protagónico frente a la enseñanza y el aprendizaje en catedrales y universidades. En las sociedades posmodernas la propensión hacia formas sociales tolerantes e igualitarias ha alcanzado –al menos en derecho–, mayores niveles de desarrollo socioeco-nómico, y por decirlo de otra manera, socie-dades más libres, abiertas al intercambio y al turismo como una de las formas de superar las fronteras y de afirmar la diversidad.

En la práctica de la enseñanza la estética cumplió un papel importante en las artes liberales, antecedentes del currículum de las viejas universidades donde primaba la concepción aristotélica del orden y la simetría del conjunto como base de la belleza agregándole al arte su función de catarsis. Los estudiantes de aquella época se formaban en un medio en el cual se establecía una relación directa de éstos con el aula y de esta con el entorno estético que les rodeaba. Anotemos que en cuanto al arte, ARISTÓTELES empleaba la catarsis al realizar los sentidos y elevarlos al nivel del goce estético, es una superación de la humanidad. Occidente estableció la relación del arte con la naturaleza como función

² ERNST GOMBRICH. Historia del arte, 5.ª ed., Madrid, Alianza Forma, 1984.

subyacente de la geometría y de la aritmética; por lo demás, realizar el conocimiento aplicarlo y desarrollarlo implicaba una forma de arte. Esa filosofía aristotélica que trasciende rescatada por los clérigos en la Edad Media será el parámetro de la educación y base de los primeros pénsun en las universidades que tienen como primer ejemplo a la “Escuela Palatina” fundada por CARLOMAGNO y que condujo ALCUINO DE YORK. En el siglo XIII ALFONSO X “El Sabio” reflexionaba en las “Siete Partidas” sobre *“que cosa es estudio y cuantas maneras son de él y por cuyo mandado debe ser hecho. Estudio es ayuntamiento de maestros y de escolares que es hecho en algún lugar con voluntad y es a quien dicen estudio general que hace maestros...”*.

La tarea no ha cambiado en el devenir de los siglos y el turismo hoy es una vía valiosa para obtener el resultado que sobre el entendimiento entre los hombres se predica en toda época.

Las universidades medievales impartían enseñanza en siete materias básicas y además la dedicación central a una de ellas, a manera de especialización. El ambiente universitario era gratamente estético por la total integración orgánica y la coherencia del quehacer del alumno con su vida académica. Recordemos la vida en los monasterios de la Edad Media, a los clérigos que rescatan las grandes obras del intelecto de Occidente. Hoy podemos hacer un tour por toda la producción material de ese entonces y entender cómo cualquier manifestación artística hecha por el hombre era coherente entre sí y en su relación con el todo institucional, social y de la vida cotidiana.

El positivismo impulsa la ciencia y evita la superstición dando una dinámica fundamentadora de las nuevas carreras universitarias; es el inicio de las profesiones que con el tiempo especializan cada vez más el conocimiento.

Ahora, equilibremos la balanza y digamos en justicia que en la universidad presente y posmoderna la educación estética debe ser una bandera para lograr una sociedad más democrática e igualitaria en su relación con las naciones, frente a los retos de Oriente y Occidente, o la cooperación norte-sur; en últimas contra los fundamentalismos e integristas excluyentes.

El acceso al conocimiento bien a través de la estética o por otros medios fue marginal, aun hasta muy avanzado el siglo XIX buena parte de la humanidad no accedía a la escuela como institución. El proceso de aprendizaje, de cualquier forma inherente al hombre durante miles de años se realizaba en buena medida en el seno familiar y la institucionalización de la educación para masas de población cada vez más amplias tiene directa relación con la industrialización, con los nuevos requerimientos de fuerzas productivas de trabajo, los viajes para aprender del mundo, y con la creciente cultura de las profesiones. Para muchos, la familia, como núcleo básico de la transmisión de saberes acumulados en el tiempo parece haber perdido parte de sus potencialidades. La generalización de la enseñanza secundaria a toda la población escolar es uno de los acontecimientos del siglo XX, así como lo es el acceso a la universidad para jóvenes de ambos sexos principalmente en los llamados países industrializados a la par que las instituciones educativas deben hacer frente a los bruscos cambios tecnológicos. Así. Hoy además de las instituciones especializadas en el conocimiento, aparecen nuevas formas de aprendizaje con fundamento en los avances tecnológicos y lo que se percibe es la multiplicidad cualitativa y cuantitativa de información que abrumba y apabulla, frente a la carencia de fundamentos que le permitan al individuo tener un espacio para el goce y el disfrute experimentado a partir de sí mismo y en armonía con la sociedad. Como dice SCHILLER, “mientras el hombre, en su primer estado físico, se limita a recibir en forma pasiva el mundo de los sentidos; mientras

solo *siente*, está identificado con el mundo y, porque él mismo es simplemente *mundo*, no existe todavía para él ningún *mundo*. Cuando en su estado estético lo sitúa fuera de sí o lo *contempla*, se separa su personalidad de él y se le aparece un mundo porque ha dejado de ser un todo con él.

La contemplación (reflexión) es la primera relación liberal del hombre con el universo que lo rodea”³.

El viaje hacia el conocimiento

El viaje materializa la posibilidad del hombre de desplazarse en distancias mayores de las rutinarias. Los siglos XV y XVI representan un hito en la historia de los viajes de la humanidad. Con el descubrimiento de América quedó claro que el hombre podía surcar los mares allende la puesta del sol. Estos viajes obedecieron a muchas motivaciones de orden político, religioso, aventurero y científico. Para CARL SAGAN el resultado de estos viajes “ha sido dejar unida toda la tierra, disminuir el provincialismo, unificar la especie humana y avanzar enérgicamente en el conocimiento de nuestro planeta y de nosotros mismos”⁴. Las expediciones y el descubrimiento de mundos exóticos plasmados en relatos de viajeros y los crecientes avances tecnológicos que facilitaban cada vez más los viajes, contribuyeron a estimular la avidez de conocimiento, cuya acumulación llegó a tornarse en sinónimo de prestigio y respeto, especialmente durante el siglo XIX.

Existe hoy una gran distancia entre el acudado joven europeo del XIX, que como complemento a su educación humanística emprendía la gran aventura, el *grande tour* para tomarse su tiempo en acopiar y quizás luego seleccionar el conocimiento sensible, interiorizado por el goce estético, y entre el joven universitario de hoy que araña el tiempo para la distracción, hecho que puede desembocar en una reflexión de FOURASTIÉ cuando éste dice que “aún el hombre que solo

busca distraerse, recibe un poco de cultura; la recibe mal, pero la recibe, sobre todo los jóvenes. Incluso si no tienen plan fijado, si no tienen una personalidad acusada, incluso si al margen de la escuela viven de una forma desordenada... Hoy en día podemos decir que el adolescente medio ha aprendido tantas cosas durante sus ratos de ocio como en la escuela. Desgraciadamente no lo ha hecho de forma estructurada ni coherente, y por eso se aprecia en mucha gente una cierta inestabilidad, rasgo característico del adolescente de hoy: sabe muchas cosas, pero las sabe superficialmente”⁵. Quizás este joven espera su momento para el goce estético.

Resulta paradójico que frente a la inminente globalización en todos los órdenes, persista la tendencia generalizada a la especialización y tecnificación del conocimiento y a la vez el individuo tiene a mano el universo del conocimiento en la informática, en la red, en los videos, en los viajes posibles en la relatividad del tiempo y el espacio gracias a los avanzados medios de transporte y a una industria de los viajes, a la que denominamos *turismo* cada vez más promovida.

Siguiendo la tesis de FOURASTIÉ, la pregunta sería: ¿se nos presenta entonces el turismo no solo como una de las formas predominantes del ocio sino como punto de unión entre la distracción y la formación?

La estética no es exclusividad de los artistas

Existe una tendencia generalizada y algo prejuiciosa a asociar la *estética* únicamente con las artes plásticas. Partamos de esta asociación para decir que la *estética* no es exclusividad de los artistas.

³ JORGE FEDERICO SCHILLER. Cartas sobre la educación estética del hombre, Carta XXV, Madrid, Aguilar, 1969.

⁴ CARL SAGAN. Cosmos, Barcelona-España, Planeta, 1980, pp. 139 a 140.

⁵ Biblioteca Grandes Temas de Salvat. Ocio y Turismo, España, 1974, p. 86.

La palabra *Renacimiento* significa volver a nacer, reinstaurar. Así, históricamente se llama Renacimiento a la época en que esta idea comenzó a ganar terreno en Italia a fines del siglo XIV, ligada a la idea de una recuperación de “la grandeza de Roma”. La valoración de la actividad intelectual del artista frente a la *tecné* del artífice data de esta época.

Sin embargo, el concepto del arte como *creación* es más propio del romanticismo y SCHELLING lo hizo valer en toda su fuerza al afirmar que toda creación estética es en su principio absolutamente *libre*. Más adelante HEGEL dirá en sus *Lecciones sobre la Estética* que el artista debe recoger del mundo externo las mejores formas y reunir las y diseñar para sí un método selectivo de las mismas y a partir de ello, debe ser *creador*, debe colegir del conocimiento estético para expresar espontáneamente sus más vívidas sensaciones⁶. Hasta aquí el papel del artista. Ahora sigamos a LYOTARD cuando argumenta que la estética es el arte de producir puro placer (desinteresado) o de experimentarlo⁷. En este punto irrumpe el *espectador* de la obra de arte como sujeto activo en el acto mismo de la contemplación y de la experimentación de sensaciones visuales, de formas y de texturas, es decir del goce estético. Potencialmente todos somos espectadores de una obra de arte.

¿La estética pura confinada en los museos?

Anteriormente referíamos a la sociedad posmoderna más igualitaria que promueve grandes cruzadas por la defensa de los Derechos Humanos y que –al menos en la intención del papel que todo lo soporta– propende por el respeto y la conservación del medio ambiente natural y del patrimonio cultural material e inmaterial como testimonio del hombre creador. Es una sociedad que busca como ideal la denominada *calidad de vida*, concepto muy debatido y generalmente aceptado en la economía de mercado como el acceso los servicios básicos que suplan las necesida-

des igualmente básicas del hombre que se traducen en vivienda, agua potable y fluido eléctrico, dando por descontado el alimento y el vestido, búsqueda más perceptible en los países tercermundistas, donde la educación y la salud se ven desplazados de los primeros renglones de las necesidades básicas del hombre; si eso es así, ¿qué diremos entonces de la recreación y la cultura?

Como paradoja, en el mundo actual cuando la tecnología tiende a liberar el tiempo de trabajo operativo de las personas, el contexto del mundo globalizado denota una vida social que parece ir más deprisa; en él el acto del goce estético debe luchar por un espacio y un tiempo en el individuo y en la sociedad. ¿Bajo qué forma o circunstancia?, quizás a partir de la conciencia que se tenga en disfrutar del sentido de la vida. Traigamos a colación una vez más a JEAN-FRANCOIS LYOTARD, citando lo que él denomina *los signos del núcleo vacío de la posmodernidad* que entran en escena uno tras otro en una humanidad que contempla el espectáculo de sí misma en galerías, museos, colecciones gestionadas por el capitalismo cultural, tal como le sucede a su hiperactiva MARIE, personaje de discurso plano y disperso, en el capítulo “MARIE en Japón” de su libro *Moralidades posmodernas*⁸, en el que la visita de MARIE a un museo se convierte en una estetización generalizada y banal que poco o nada aporta a su espíritu, que no resiste el contraste con la institución viva del museo cuyo vigor y prestancia describe GEORGE SARTON en un escrito titulado *La ciencia antigua y la civilización moderna*: “Había habido museos anteriormente en Grecia, pues un museo es un templo dedicado a las musas, las 9 diosas de la poesía, la historia y la astronomía pero este museo era una institución de nuevo tipo

⁶ ABBAGNANO NICOLA. Diccionario de Filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

⁷ JEAN FRANCOIS LYOTARD. *Moralidades posmodernas*, Madrid, Tecnos, Colección Metrópolis, 1996.

⁸ JEAN FRANCOIS LYOTARD. *Moralidades posmodernas*, Madrid, Tecnos, Colección Metrópolis, 1996.

tan notable que su nombre se conservó e incorporó a nuevas lenguas, su significado ha cambiado sin embargo; hoy día los museos en todo el mundo son edificios que encierran colecciones de arte, arqueología historia natural, etc., los mejores de ellos se ocupan también de la enseñanza y de la investigación, pero el museo alejandrino era muy diferente; si tuviéramos que describir su función en idioma moderno diríamos que el museo de Alejandría era sobre todo un instituto de investigación científica; probablemente había en el dormitorio para los hombres de ciencia, ayudantes y discípulos, salas para asambleas, peristilos cubiertos para el estudio o la discusión al aire libre, laboratorios, un jardín zoológico y otro jardín botánico. Al principio el museo no contaba con tantas dependencias pero fue creciendo como toda institución en tamaño y complejidad mientras floreció realmente; su desarrollo científico se debió mucho a sus reales patrocinadores y más todavía a ESTRATÓN que había sido discípulo de TEOFRASTO⁹.

Actualmente la tendencia mundial de los museos es la de dinamizar su función para que esta trascienda el concepto de *coleccionismo* que los determinó por muchos años, para convertirse en verdaderos centros de investigación, de aprendizaje y de goce estético mediante el desarrollo de nuevas ciencias y prácticas tales como la gestión cultural y el surgimiento de nuevos roles como el de gestor del patrimonio cultural.

El turismo como forma de empleo del tiempo libre para la apropiación de conocimientos a través del goce estético

El *turismo*, como uno de los grandes fenómenos sociales contemporáneos involucra aspectos esenciales e inherentes al ser humano, al *homo ludens*¹⁰ y al hombre hacedor de culturas. El turismo se hace presente en la sociedad actual en parte por la conciencia y uso en derecho del ocio y del tiempo libre;

aparece allí también un cúmulo de “bienes culturales” que esperan ser “consumidos” por el individuo que pone en práctica esta actividad y al que se le denomina *turista*.

Para desarrollar el planteamiento del turismo como forma de empleo del tiempo libre para la apropiación de conocimientos a través del goce estético, partiremos de las siguientes premisas:

- El patrimonio construido, el arte y las expresiones artísticas y folclóricas¹¹ como testimonio de culturas, de pensamientos sociales y de singulares individuos denominados artistas.
- La relación obra y espectador, donde *el proceso artístico no queda consumido hasta que los espectadores reciben y animan las obras*¹².
- Los museos como instituciones que recolectan, conservan, exhiben y educan a la

⁹ GEORGES SARTON. La ciencia antigua y la civilización moderna, Bogotá, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1978.

ESTRATÓN: filósofo griego, uno de los primeros en clasificar las plantas. Fue llamado a Alejandría por PTOLOMEO FILADELFO, de la dinastía faraónica egipcia de origen griego en épocas de la expansión de la cultura helénica por el Mediterráneo a raíz de las conquistas de ALEJANDRO MAGNO.

¹⁰Para JOHAN HUIZINGA, el hombre es un ser eminentemente lúdico. Dice el profesor que “la presencia del juego no se halla vinculada a ninguna etapa de la cultura, a ninguna forma de la concepción del mundo”. Todo ser pensante puede imaginarse la realidad del juego. J. HUIZINGA. Homo Ludens, Madrid, 1972.

¹¹ Inclúyase arquitectura, pintura, escultura, arte popular. Asumamos la sencilla definición que da el historiador de arte TOM HOVING “Arte es todo aquello que resulta cuando alguien en el mundo toma cualquier clase de material y produce con él una manifestación deliberada” y complementémosla con un fragmento de apreciación del siempre bien referenciado historiador ERNST GOMBRICH: “No hay ningún mal en llamar arte a otras estas actividades, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos” y que no debe existir prejuicio alguno sobre la connotación elevada que tiene a dársele a la palabra “Arte”. TOM HOVING. Arte, un ameno recorrido por cincuenta siglos de arte universal de la mano de un experto, Bogotá, Norma, Serie para Dummies, 2001. E. GOMBRICH. Historia del Arte. Madrid, Alianza Forma, 1984.

¹² SIMÓN MARCHÁN FIZ. El Universo del Arte, Madrid, Salvat, Colección Temas Clave, 1985.

vez que promocionan bienes culturales como bienes de consumo.

- La apropiación del ejercicio de la actividad turística transforma el motivo primario de distracción en formación y aprendizaje.
- La posibilidad de apreciar el arte en el goce sensible, sin ser un gran conocedor.

El turismo inmerso en el concepto y práctica de la ética se propone una serie de acciones para hacer del tiempo libre en las dimensiones de espacio y tiempo, un elemento creativo y formador del sujeto –turista y del sujeto–receptor. El concepto demanda una serie de estrategias en variados niveles y la primera de ellas se fundamenta en la construcción de la relación ética de esta actividad humana con lo propio y con el todo, donde aparece el turista como espectador que percibe, recibe, anima e interactúa.

Los profesionales de la industria del turismo, desde la misma etapa formativa en el saber profesional deben tener siempre presente que lo que el turista “consume” –máxime cuando se trata de bienes culturales– es un valioso intangible que se materializará en un individuo más rico en conocimientos y lo que se debe buscar más que allá de esta primera apreciación, un individuo más íntegro, universal y con mayores capacidades para el debate y el discernimiento.

Hoy el turista además cuenta con diversidad de apoyos no solo logísticos sino didácticos para hacer de su viaje, un acto lucrativo desde el punto de vista de su formación personal. A ello contribuye la diversificación de los llamados “productos turísticos” por parte de los responsables que cada vez deben ser más creativos y “juiciosos” para satisfacer las necesidades de un mercado en ascendente exigencia de calidad y contenido. En este escenario, los educadores y los jóvenes estudiantes hallarían una excelente herramienta formativa.

Monumentos históricos, sitios arqueológicos,

invaluables ciudades y centros patrimoniales, museos de segunda y de tercera generación, culturas exóticas y un mundo de infinita diversidad cultural esperan para develar abiertamente sus secretos, en una relación contextual y cultural distinta a la de las escuelas monacales e incluso a la del joven viajero del siglo XIX. Hoy el entorno es complejo; circulan simultáneamente la sensación de insuficiencia del tiempo con la experimentación física de relatividad del espacio y del tiempo, desde los largos viajes transatlánticos del siglo XVI hasta el *Concorde*, el hombre ha variado la percepción espacial y temporal. Surge entonces el cuestionamiento frente al buen uso de la tecnología en favor de la sociedad, más allá de la provisión y masificación de las necesidades básicas primarias. Canalizada esta reflexión hacia el desenvolvimiento de la actividad turística, surge el gran reto y la gran responsabilidad de quienes la desarrollan.

El turismo como herramienta formativa en las universidades

A menudo se citan frases peyorativas sobre la actitud generalmente distraída del turista frente a una visita a un museo, a una ciudad histórica y en general frente a los denominados bienes culturales. Sin embargo, los conservacionistas deben aceptar que salvo intereses investigativos y de aprendizaje muy específicos, buena parte de estos bienes culturales son frecuentados más por turistas con viajes programados y generalmente con apreciable capacidad de gasto, que por especialistas o investigadores; deben también aceptar que ante la crisis económica mundial la tendencia más coherente posmoderna es la de ver en el turismo el “instrumento” de gestión del patrimonio cultural, acorde con la progresiva inserción de los bienes culturales en el aparato productivo de los Estados, regiones y municipalidades. Por otra parte, más allá del lucro hay que considerar que también existen grupos de turistas –generalmente jóvenes estudiantes– ávidos de experiencias

y aventuras y con poca capacidad de gasto, pero que en un momento dado se convierten en agentes multiplicadores de destinos turísticos.

Creemos que progresivamente ha venido creciendo la idea de mejorar los canales de comunicación y de interacción entre las instituciones culturales y los prestadores de servicios turísticos para “capturar” con productos atractivos al turista. Bajo estas circunstancias que parecen propicias, las instituciones educativas deberían comenzar a considerar que a través del turismo, los estudiantes comienzan a descubrir la historia de la humanidad, la evolución de la sociedad, el macrocosmos y el microcosmos de su propia cultura, es decir, de su entidad y de su ser de una manera atractiva para ellos.

Revalorar la dimensión del conocimiento universal que comporta al ser humano íntegro, más que contravenir a las profesiones y a las especializaciones, coadyuva en la formación de jóvenes libres, capaces de afirmar su voluntad, preparados para hacer frente con conocimiento, sentido de pertenencia y compromiso social, a un mundo cada vez más competitivo.

Para ello se debe buscar la desmitificación de los términos y preconceptos un tanto generalizados sobre el arte, la cultura, la estética y todos aquellos que evocan al conocimiento universal como si fuese el mundillo de puñado de intelectuales.

Se trata de procurar en los jóvenes, a partir de los modernos métodos de enseñanza y de las distintas opciones que nos ofrece la tecnología, el entrenamiento *estético*¹³ que les motive la experimentación y vivencia del *goce estético* desde todas las formas perceptibles por los cinco sentidos, para que a través de su interacción con el arte y la naturaleza, se reconozcan a sí mismos como parte integral de un todo y complementar sus saberes especializados.

Por vía de ejemplo, el joven estudiante debe hacer una preparación de su viaje cultural, empapándose de imágenes del destino o destinos que va a visitar, algo muy fácil hoy en día cuando se tienen a la mano tantas herramientas informáticas, visuales y auditivas; leer —así sea generalidades— sobre la historia, las costumbres de las gentes del lugar, etc., lo que le puede facilitar la definición de deseos y por tanto de prioridades para hacer más productivo su viaje; puede también auscultar posibilidades de interactuar con entes culturales locales tales como museos o casa de cultura e incluso adquirir alguna membresía o similar que le dé ciertos privilegios a la hora de visitar el lugar es en este punto en el que idealmente deberían interactuar también los maestros y los profesionales del turismo con visión integral.

Para este joven el viaje no culmina con el retorno a su lugar de origen; este continuará al compartir lo aprendido o quizás al guardarse para sí y su crecimiento interior su experiencia. Siguiendo el consejo del poeta SCHILLER¹⁴ “Las alegrías del conocimiento las gozamos simplemente como especie y alejando cuidadosamente toda huella de individualidad de nuestro juicio; por consiguiente no podemos hacer comunes nuestros goces el conocimiento, porque no podemos excluir las huellas de la individualidad en los juicios de otros como en el nuestro. Únicamente lo bello lo disfrutamos como individuo y como especie al mismo tiempo, esto es, como representante de la especie”.

¹³ HOVING. Ob. cit., 1999. El autor propone algunas formas de entrenamiento estético como mirar muchas imágenes de pinturas, grabados, etc. Hasta lo que él denomina saturación, lo que permite al individuo catalogar en su mente formas, colores, estilos que le facilitan el reconocimiento de estos en cualquier obra mediante juicios de valor.

¹⁴ Aparte de la XXVII carta de SCHILLER sobre la Educación Estética del Hombre, Madrid, Aguilar, 1969.